

Cómo citar:
Lobo, A. (2022). De la intelectualidad y compromiso político con un estatus civilista. Multiverso Journal, 2(3), 21-31.
<https://doi.org/10.46502/issn.2792-3681/2022.3.2>

De la intelectualidad y compromiso político con un estatus civilista

Of the intelligentsia and political commitment to a civilist status

Álvaro Lobo*

Recibido el 12/03/2022 - Aceptado el 15/06/2022

Resumen

El presente texto se elaboró como una manifestación consciente de la necesidad de asumir, en lo personal, una postura política frente a la realidad de la cual se es sujeto histórico y observador activo. Por ello es posible, desde la fuerza del conocimiento, la convicción de una madurez intelectual alcanzada y una permanente sensibilidad social, compartir de manera propositiva esta acuciosa reflexión y ejercicio académico personal. El objetivo principal es aproximar la tesis a la comunidad de intelectuales y científicos sociales para experimentar sinergias ideológicas y conceptuales que acarician la utopía de un mundo diferente. Como un abordaje metodológico de fundamentación documental, el ensayo soporta su verificación en los aportes de respetados teóricos y autores de las ciencias sociales, como punto de apoyo para insistir con una propuesta teórica que, en matices varios, ha estado en las voces de personajes de época. En el entendido de caracterizarse el presente trabajo en el marco de una indagación documental, producto de la lectura del acontecer histórico, los resultados están sujetos al escrutinio de la comunidad intelectual, y con suerte someterse a valoración. Finalmente, dada las condiciones de signos apocalípticos que hoy enfrenta la sociedad, la consigna es un mundo más humanizado.

Palabras Claves: postura política, propuesta teórica, comunidad intelectual, sinergias ideológicas, pensamiento crítico.

Abstract

This text was prepared as a conscious manifestation of the need to assume, personally, a political position in the face of the reality of which one is a historical subject and an active observer. For this reason, it is possible, from the force of knowledge, the conviction of an attained intellectual maturity and a permanent social sensitivity, to share this meticulous reflection and personal academic exercise in a purposeful way.

* Personal docente y de investigación en la Universidad del Atlántico en Barranquilla, Colombia. Doctor en Ciencia Política por la Universidad del Zulia. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4944-0798>. Email: alobovalvis@gmail.com



The main objective is to bring the thesis closer to the community of intellectuals and social scientists to experience ideological and conceptual synergies that caress the utopia of a different world. As a methodological approach of documentary foundation, the essay supports its verification in the contributions of respected theorists and authors of the social sciences, as a point of support to insist with a theoretical proposal that, in various nuances, has been in the voices of characters from epoch. In the understanding of characterizing the present work within the framework of a documentary inquiry, product of the reading of historical events, the results are subject to scrutiny by the intellectual community, and hopefully be subject to evaluation. Finally, given the conditions of apocalyptic signs that society faces today, the slogan is a more humanized world.

Keywords: political position, theoretical proposal, intellectual community, ideological synergies.

Introducción

El tema a tratar a continuación tiene la particularidad de hacer resonancia del ejercicio académico como quiera que se expone desde las trincheras del conocimiento, la institucionalidad escolarizada y la formación humanística. En ese orden de ideas, el desarrollo del texto deposita en el lector un tema que ha sido objeto de recurrentes tratamientos en las ciencias sociales y connotados teóricos como una insistencia adyacente al acontecer de fenómenos históricos y realidades fácticas. Ahonda, pues, el interés del tema en la conciencia perceptiva de acontecimientos históricos en las últimas cinco décadas que marcan las instituciones en las naciones y regiones de este lado del orbe. En un primer bloque, se reconocen los eventos que permiten la condición de un individuo ilustrado, por el privilegio de acceder a la educación, ya desde procesos auto formativos; o bien desde la formación académica, y sus beneficios para el ejercicio reflexivo.

Continúa en el segundo bloque o sección, con la fortaleza esclarecedora del conocimiento abordado desde dimensiones epistémicas y su innegable importancia en lo que es el tercer punto que se expone, el crecimiento intelectual. El bloque siguiente o cuarto, da a conocer, desde esta reflexión, las consideraciones que permiten construir un ser latinoamericano desde su propia esencia, con historia propia y la fortaleza emergida de la larga resiliencia por la experiencia histórica y el decante de un ser nuevo, con una nueva visión de su razón existencial, a partir de la tesis de la epistemología de la otredad y, finalmente, desde la concepción de naturaleza epistémica compartida, la consideración de un proyecto de nación – región que le permita enfrentar a los países latinoamericanos las presiones de un mundo de imbricaciones globales y poderes sectorizados. Como resultado de este ejercicio intelectual, se comparte la presente reflexión con la certeza de exponer puntos de vistas inspirados en los aportes de agudos teóricos y la evidencia de la innegable realidad.

El privilegio de la educación

Transcurre el siglo XXI con dos de sus más grandes conquistas, la Tecnología y el Conocimiento, en una suerte de consustancialidad al ser la una fuente u origen de la otra, si se lo quiere ver de manera relacional. Se pondera aquí el estado de una sociedad mediada, informada y, sobre todo, inserta en una concepción de la innovación continua y la vigencia efímera que tipifica una sociedad consumista y utilitarista de sus logros. Ello no sería objeto de reparo, si no fuera porque estas circunstancias no han llevado a la formación de una mejor

sociedad en términos de valoración humana, dejando entrever el peso de una gran paradoja: somos más avanzados en el conocimiento y muy regresivos en la condición humana.

En estas condiciones se desenvuelve la educación académica y, quizás también, la educación en general, cuyo rasgo distintivo es ser instruccionalista, modeladora de un saber hacer y muy poco de un ser alternativo, emancipado.

Asistimos hoy a una serie de fenómenos que resquebraja la arquitectura, ya de por sí débil, del humanismo que entronizado desde la Ilustración ha pervivido en la sociedad contemporánea y que ya había sido advertido por pensadores de un siglo XX temprano, en los umbrales de un capitalismo mutante y avasallador de la dignidad humana, al constatar que aquel movimiento disruptivo guardaba en su propio seno la contradicción de combatir el mito y convertirse en eso ella misma³, así lo sostienen Horkheimer y Adorno en sus tesis “El mito es ya ilustración; la ilustración recae en mitología” (Horkheimer & Adorno, 1994) Desde luego, no se le endilga únicamente al capitalismo la degradación de lo humano, como que la civilización transita ha milenios en la segmentación de la sociedad. No obstante, cabe recordar que el momento actual goza del acumulado de conocimientos de la civilización para experimentar avances más profundos en el campo del saber, en tanto se afirman núcleos de poder que se los apropia para beneficios de sus intereses.

En este contexto surgen personajes de reconocido impacto en el mundo que se abrogan el derecho, y acaso la obligación, de subvertir el ordenamiento mundial amén del papel hegemónico e imperialista que los anima. En efecto, al igual que ayer, se afirman polos de dominio que configuran ejes de poder en pugna, cuyo margen de maniobra marca posiciones geoestratégicas dominantes. Así vistas las cosas, se infiere una relación centro-periférica que fundamenta su conexión en la satisfacción inequitativa, cuando no es nula, de intereses relacionados.

En estas circunstancias, los países de la periferia de este lado del orbe escasamente pueden satisfacer las necesidades de su población, de ahí la constante en las condiciones de nivel de desarrollo y dependencia que ostentan los países latinoamericanos. En este marco se sustantiva el rol de la intelectualidad latinoamericana, en ser consciente del privilegio de haber accedido a una formación profesional del conocimiento por encima de un gran porcentaje de la población, lo que significa ampliar una visión de la realidad que trasciende los momentos históricos, desentraña las vinculaciones relacionales y/o causales de los hechos y posibilita la habilidad de posturas alternativas ante el desgaste de paradigmas disfuncionales. Constituye, pues, una oportunidad de trascenderse como ser histórico.

Del compromiso esclarecedor del conocimiento

En este orden de ideas, el ser educado con las orientaciones de formación actuales acusa un estado de moldeamiento profesional alineado en la Racionalidad Instrumental propia del sistema productivo imperante. Esto es posible por el andamiaje de este, cuya estructura

³ Se conocen las profundas reflexiones y estudios críticos de Horkheimer y Adorno que objetivan el poder de la racionalidad de la ilustración en el marco de la cual esta pretende eliminar la fuerza de la mitología que subyuga al hombre, antepone el imperativo de la razón y convierte el saber de la ciencia, el conocimiento, en la égida bajo la cual se somete al ser humano ya no al criterio de la certeza, sino a la explotación y dominio de la naturaleza, se convierte, así, en el mito del nuevo paradigma productivo.

ideológica se fortalece en una especie de sinergia sistémica del orden global a través de dictados financieros, empréstitos, racionalización de gastos y reformas estructurales del aparato estatal, entre otras. Se observa, pues, en estas circunstancias el surgimiento de políticas de reestructuración en el sistema educativo que moldean el criterio de formación en dirección al sistema productivo, bajo la égida de instituciones rectoras del orden global como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y/o el Banco Mundial (BM). Al respecto:

Al aplicarse el principio de la libre movilidad del capital en el servicio educativo, lo que en realidad ocurre, como en el caso de la sociedad entera, es el desplazamiento de la razón social por la razón económica, con lo cual la formación universitaria tiende a perder su sentido humanista y social para convertirse en un servicio mercantil lucrativo que únicamente ofrece a los jóvenes adiestramiento y capacitación en habilidades y competencias específicas demandadas por el aparato productivo, soslayándose la creatividad y el pensamiento crítico, valores sin demanda efectiva en el mercado por ser poco o nada apreciados por el mercado productivo ya que los empresarios no requieren profesionales o técnicos formados en esos valores, muchas veces considerados subversivos” (Ornelas, 2009, p 91).

Ciertamente la experiencia ha demostrado que el campo de las humanidades no representa para los intereses de sistema productivo la opción profesional que requiere para su sostenimiento y contrariamente se les señala de focos de desestabilización y sospechosa formación. Las estrategias van desde una campaña amplia de publicidad por las carreras técnicas como lo que “necesita el país”, hasta la desincentivación por los recortes o ausencia de presupuesto que llevan a desaparecer programas so pretexto de poco rentables, como se observa sobre todo en el sector público. En efecto,

...sobre todo, la educación pública resulta socialmente onerosa al ofrecer carreras profesionales con baja demanda efectiva en el sector productivo, tales como Filosofía y Letras, Sociología, Historia, Antropología y otras más cuyo financiamiento se considera un derroche de los recursos fiscales. (Ornelas, 2009, p. 94)

Ahora bien, el escenario no es más que la puja de fuerzas en un contexto asimétrico de posibilidades de defensa que honre por parte de las instituciones públicas de educación superior su derecho a la autonomía institucional. No hay tal cuando se trata de subsistencia, de tal manera que la pervivencia de los programas humanísticos se asume como férrea defensa desde adentro del claustro por parte de la comunidad universitaria y en una suerte de repercusión pública en la sociedad, las intenciones de desaparecer programas vuelven a mimetizarse en las complejas redes de la política neoliberal. Así se han conservado carreras de las ciencias humanas en algunos centros universitarios del orden público y privado, en un contexto histórico que acusa tensiones socioculturales, objeto de recurrentes luchas de algunas partes de la sociedad civil, con su mejor y acaso único activo, su voz de conciencia colectiva.

Dada esta realidad, toma importancia el papel de los intelectuales para la construcción testimonial de los fenómenos sociales que no puede ser algo distinto al papel que han desempeñado, desde distintas orillas individuos comprometidos. En efecto, “... el intelectual sabe que su misión más importante es la de ser la conciencia crítica de su tiempo” (Borón, 2005, p.130) No obstante, hay que reconocer que el tema ha sido objeto de múltiples reflexiones y de no pocas polémicas sobre todo en las primeras décadas del siglo pasado cuando la afluencia de posturas teóricas se diseminó a lo largo y ancho del viejo continente al tenor de agitados

movimientos y revoluciones sociales, suscitando adherencias ideológicas entre muchos intelectuales.

Pero los momentos históricos marcan su impronta y el de hoy ha consolidado su doctrina con el concurso convencido de los intelectuales que han sabido interpretar los acontecimientos sociales y los factores que confluyen en ellos para marcar, casi que, bajo una atmosfera mítica, la realización personal. Son estas las expectativas que se convierten, a su vez, en motor del sistema al empoderar una sociedad consumista en un mercado que todo lo ofrece.

Desde luego, para el hombre de la calle trascender los valores en los cuales se estructura su conciencia le es difícil siquiera percibir el otro lado de la burbuja que traza los hilos de una sociedad reificada. Es en este contexto *hic et nunc*, en que están llamados los intelectuales a jugar un papel muy importante en la prospectiva de nuevas alternativas y generadores de nuevas conciencias de la realidad histórica que hace curso. De ahí que la inestabilidad de conciencia o de posicionamiento que aqueja a los intelectuales en la esfera de lo periférico es un estado propio de la conciencia mítica que se nos inocular de manera verticalizada, por lo tanto:

El problema de la creación de un nuevo grupo intelectual consiste, por lo tanto, en elaborar críticamente la actividad que existe en cada uno en cierto grado de desarrollo; modificando su relación con el esfuerzo nervioso-muscular en un nuevo equilibrio, y logrando que el mismo esfuerzo nervioso-muscular, en tanto elemento de una actividad práctica general, que renueva constantemente el mundo físico y social, llegue a ser el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo. (Gramsci, 2003, p.19)

Se pudiera aducir la libertad de escoger roles en un contexto donde la democracia lo facilita todo y, sin osar en la pretensión de homogenizar posturas, cabría preguntarse si se tiene claridad del mundo que vivimos. Ese, precisamente, es el punto focal de un nuevo requerimiento intelectual, el desentrañamiento de las redes de poder que hoy articulan al mundo globalizado, centralizado y periférico; de mayordomía y servidumbre, de privilegios excluyentes, por lo tanto, hoy igual que otros tiempos:

...se trata de la interacción entre el grado de desarrollo de la conciencia de clase (objetivado en una etapa histórica determinada) y la actividad de los individuos o grupos de intelectuales surgidos sobre la base misma de ese grado de desarrollo de la conciencia (y por tanto expresión de esa conciencia), pero que al mismo tiempo con su acción ("crítico-práctica") modifican esa base; es decir, contribuyen también al cambio en la "concepción del mundo" del conjunto de la clase. (Yuchak, 2010, p.4)

Muy dado en nuestro medio, habida consideración de la tradición instrumental de los perfiles profesionales, es la noción de realización personal en la sociedad y las expectativas míticas de un ideal, como la ubicación de la labor intelectual con referencia a la naturaleza del desempeño laboral. Así, partiendo de que la intelectualidad es inmanente al aprendizaje auto formativo en su básica expresión, por un lado y la escolaridad superior, por otro lado, se descubre que: "Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales" (Gramsci, 2003, p. 19)

Frente a la realidad fortalecida en la conciencia social, esta postura parece transgresora del *status quo*, pero no sobra decir que este último es el resultado de un trabajo intelectual que avivó su propósito en unos intereses de clase y privilegiada posición que constituyeron su marco histórico, ya lo había advertido Gramsci al sostener que:

...el error metódico más difundido, en mi opinión, es el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no, en cambio, en el conjunto de sistemas de relaciones en que estas actividades se hallan (y por lo tanto los grupos que lo representan) en el complejo general de las relaciones sociales... (Gramsci, 2003, p. 20)

En este marco de apertura y sin soslayar las potencialidades intelectuales de los seres humanos, se comparte la necesidad de insinuar una actividad más pedagógica del intelectual formado en la sociedad, basada en una concepción alternativa de la enseñanza.

Del crecimiento intelectual

Ante todo, no cabe ninguna duda que buena parte de los intelectuales están o han estado vinculado a la academia y desde allí ejercen sus actividades reflexivas, pero no se debe llamar a engaño al creer que esta condición los ubica en un ejercicio liberal del conocimiento en tanto operador de currículas y un sistema escolarizado propio de la Tecnología educativa. De una u otra manera, el que se comparta la inquietud del presente ensayo ha motivado para que se les señale a los maestros como intelectuales orgánicos⁴; no obstante:

Es bien sabido que esta máxima ha sido empleada para resaltar la actividad reflexiva del maestro en relación con su práctica diaria; es menos sabido que se refiere al desdoblamiento del maestro, del pensador en el espejo de sí mismo. (Echeverry & Zuluaga, 2015, pp.111-125)

Ahora bien, se ubica al intelectual académico en un estado reflexión crítica de su ejercicio pedagógico en la perspectiva de trascender su postura contemplativa: "...ya no de la transmisión de contenidos, del conocimiento, de la erudición, del saber hacer, sino del pensamiento como acontecimiento complejo" (Martínez, 2003, p. 210). Por consiguiente, esta condición en prevailecimiento del don intelectual poseído, es susceptible de constituirse en un agente de cambio que coadyuve al equilibrio de maduración política de la sociedad. De tal manera que, desde esta sucinta reflexión, se comparte la necesidad de repensar algunas entidades conceptuales que han sido objeto de reduccionismo semántico, perdiendo potencialidades significativas y, acaso, de su verdadera esencia etimológica. No se trata, aquí, de entrar en disquisiciones teóricas, por señalamientos de negar la evolución del lenguaje, en cuanto que no se está cayendo en esta postura, pero sí hay claridad del debilitamiento de conceptos con riesgos de ser instrumentalizados para intereses o sistemas con solidez teórica estructural.

Por consiguiente, la propuesta de repensar el concepto de Enseñanza que hace Alberto Martínez Boom desde el ámbito educativo propone: "...repensar la enseñanza como categoría susceptible de ser reubicada y dotada de un nuevo sentido... por lo tanto, cuando hablo de enseñanza no me estoy refiriendo a las formas de enseñar sino al concepto mismo de enseñanza" (Martínez, 2003, p 186). Ahora bien, se sabe que con este único supuesto no se garantiza el desprendimiento del concepto del circuito de racionalidad instrumental que domina

⁴ Al margen de las controversias que suscita el concepto, en este texto se asume el alcance del término para un intelectual consciente con el momento histórico, pertenencia social o adhesión de grupo en su rol de orientación ideológica y/o política (Lobo, 2022).

el acto comunicativo, por lo que el mismo Martínez propone darle a la enseñanza lo que llama la vía del pensamiento (Martínez, 2003).

Aquí, es lícito, entonces, recordar que la normalidad que rodea a la categoría Enseñanza se circunscribe al aula, a la institución escolar; a lo que acontece en estas y alineadas en un engranaje sistémico de propósitos institucionales. La alternativa trasciende esta condición *Lato sensu* y constituye:

...una renuncia a seguir reduciendo la enseñanza a lo que acontece en el salón de clase y en la escuela, como preámbulo para un trabajo de reconocimiento y análisis del conjunto de elementos y relaciones implicados en ella (conocimiento, lenguaje, cultura, lógica, ética, aprendizaje, etc. (Martínez, 2003, p 207).

En efecto, es viable considerar la enseñanza en relación con el acontecimiento, por demás vinculante de lo que acontece, pero que comporta trascendentalidad en la medida de acoger múltiples variables de la realidad y cuyos entramados relacionales configuran un acontecimiento complejo. Pero, además, este acontecimiento goza de historicidad cuyas redes orgánicas en un campo amplio de operacionalización son objeto de manipulación y convertidas en historia oficial en el entorno de la escolaridad. No obstante, esa característica tiene como fortaleza su realidad histórica que asegura un “estar ahí”, la sujeción a la interpretación y el análisis y, desde la perspectiva de la enseñanza que se propone, constituir en una acción comunicativa discursiva, pues desemboca en: “...en una problematización y discusión cooperativa de lo que en ella pretendía el hablante” (Mockus, 1988).

Por ello, en la dirección de este pensamiento, es lícito relacionar el rol del intelectual con el carácter reivindicativo de una postura pedagógica contrahegemónica (McLaren, 1994, 39), que acuse el ejercicio de una orientación comunicativa esclarecedora y la construcción de opiniones reflexivas respecto de la realidad histórica en curso.

De esa forma, el intelectual puede constituirse en orientador de alternativas, constructor de horizontes prospectivos y armónicos con un estatus civilista.

De la vanguardia propositiva

- **Epistemologías de la otredad**

Por lo que se refiere a las opciones que la condición de intelectualidad permite para la asunción de una postura activa en la sociedad, es un hecho que, en buena medida, es asumida desde la individualidad, lo cual no niega la cooptación por parte de circunstancias predominantes de algunas de esas posturas. Para la presente reflexión es de interés perfilar la postura propositiva del individuo desde su propia conciencia social, su sensibilidad humana y claridad política, por consiguiente, desde su reconocimiento del otro y la inmanencia en la persona humana.

En este punto de la reflexión, permítase esbozar a manera de excursus una pequeña digresión: es la de reconocer la fuerte inclinación a atribuirle a los elementos que configuran la noción de identidad, los fundamentos necesarios en la construcción de un marco epistémico para

una comunidad; no obstante, la fuerza vinculante de la esencia ontológica que se prefiere escudriñar resulta más esclarecedora para argumentar la propuesta de una epistemología de la otredad. En el mismo sentido, cabe reconocer los aportes provenientes de las Ciencias sociales, en donde se han establecido espacios de reflexión como los periódicos encuentros del **Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**, institución internacional no-gubernamental con status asociativo en la UNESCO, creada en 1967. De la misma manera, el reconocimiento del aporte esclarecedor del teórico Boaventura de SOUSA SANTOS, con su tesis de las Epistemologías del Sur y, de forma retroactiva, el enriquecimiento teórico de grandes personajes que contribuyeron a forjar los ideales de una región con sentido de identidad, desde el siglo XIX, y una pléyade de pensadores y dolientes de nuestra región a lo largo del XX.

Se insiste, entonces, en retomar el corpus teórico de la tradición epistemológica de occidente, situarla en su contexto histórico, reconocerle su valor vanguardista y, sobre todo, descubrir en ella el anidamiento de la fuerza de la autopoiesis que permite la emergencia de nuevos grupos humanos enmarcados en su reconocimiento como entidad homologable a otros grupos con las mismas capacidades de autoafirmación. Conviene aclarar que en nada esto contraviene el concertaje propio de las redes de la globalización que hoy mantiene las relaciones entre las naciones o bloques regionales, en los que indefectiblemente se cruzan intereses de los países con resultados a la medida de supremacías autoproclamadas y los hoy llamados aliados estratégicos en una relación claramente asimétrica de autodeterminación.

Frente a esta realidad, el reconocimiento de nuestras potencialidades debe emerger a partir de la conciencia ontológica, es decir nuestra esencia y la resiliencia de un mestizaje consumado que enriqueció el ser. Romper la atadura de la dependencia epistemológica, para crear la propia, la epistemología de la otredad, en la que los otros somos los desnaturalizados por las supremacías dejándonos sin rostro, sin alma. No obstante, la realidad se afirma desafiante con sus sellos identitarios, las manifestaciones culturales son reflejo del ser que se afirma sustancialmente desde su mundo material y espiritual. Es así como, contrario a la fuerte tendencia de mestizaje cultural a que se ven sometidos pueblos latinoamericanos, persiste en esencia la presencia de fuertes elementos supra- identitarios que mantienen lazos de sinergia histórica y convergencias ontológicas innegables.

Es, pues, desde esta cosmogonía propia que nos hace ser el otro, el punto de partida para reescribir la historia con una epistemología a nuestra medida, la epistemología de la otredad.

- **Proyecto alternativo de Nación – Región**

Insistir en la construcción de realidades alternativas que constituyan *modus vivendi* con la fuerza paradigmática de hechos cumplidos, es someterse al escrutinio de una narrativa fuertemente mediática, lo que no niega argumentos que la originen. En efecto, los intentos de una integración regional a escala continental enmarcadas en sistemas productivos alternativos en la región de América latina han dejado una estela de desencanto, siendo este el fenómeno visible y motivador de las poblaciones en el rol político.

Sin embargo, frente a una exhaustiva reflexión, se descubre una serie de aristas que rodean, y acaso justifican, el desenlace de aquellas intenciones. Así, por ejemplo, es una verdad de a puño que cualquier dinámica en el sentido que nos ocupa no puede sustraerse de la fuerza de una realidad global; de la misma manera, la aparición de opciones alternativas están sometidas a la presión de un entramado de poder claramente identificado con dominio

geoestratégico a nivel mundial; como quiera que, dado lo novedoso en la región, el fenómeno hace curso de manera experimental, los matices de las decisiones del gobernante al frente han sido del radicalismo extremo, hasta las suaves transiciones o las combinaciones de sistemas.

Sea cual fuere la forma, al final de la experiencia al tenor de los términos postulados en los sistemas políticos de esta parte de occidente, se evidencia, al ojo del análisis, fracturas de procesos en curso, rezagos en diseños o maduración ideológica, estrategias de evasión o blindaje frente a la arremetida de poderes globales y la desestabilización interna, como también la evidente angustia de pervivencia y sostenibilidad de la gobernabilidad. Desde luego, esta última resuelve en lo que más tarde habría de caracterizar la historia, en el mejor de los casos, un tibio intento de propuesta alternativa o, por otro lado, la nefasta existencia de las denominadas dictaduras.

Ahora bien, el predominio de las propuestas que han hecho curso en la mayoría, sino todos, los países de la región latinoamericana están caracterizados por el adherimiento y abordaje a las dinámicas de los postulados neoliberales y a su evolución al tenor de fenómenos económicos, políticos y sociales a escala mundial.

En este contexto, observamos unos países con estructuras productivas y económicas frágiles y dependientes, sometidas al vaivén de la economía global y las decisiones de países dominantes. Así, las crisis en estas condiciones fueron paliadas por organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el llamado Consenso de Washington. Se desprende aquí, el imperativo de estos países de asumir profundas reformas estructurales para sintonizarse con las exigencias del decálogo del consenso, lo que permite aseverar que:

De esta forma, en consonancia con las políticas neoliberales, esta concepción contribuyó a promover una vinculación entre los países de la región donde el centro de la misma fueron el mercado y los capitales, relegando a un segundo plano a otras esferas de la integración, como la política y la social, y a otros sujetos sociales que no eran de las clases dominantes o de sus representantes en los gobiernos de los Estados. (Kan, 2018, p. 25)

Cabe recordar, entonces, que, en este modelo de integración regional neoliberal, de carácter económico-comercialista, el estatus de nuestros países comparte condiciones de transformaciones estructurales, referidas a una creciente concentración y centralización de capitales; apertura de mercados. En lo atinente a los compromisos con entidades financieras internacionales y en cumplimiento del Decálogo del consenso de Washington, son objetos de una mayor disciplina fiscal, liberalización del sistema financiero, tipos de cambios competitivos, liberalización del comercio exterior, eliminación de las restricciones para la inversión extranjera, privatización de empresas estatales de servicios públicos, desregularización laboral y seguridad de los derechos de propiedad.

Ante tales condiciones y ante el ejercicio del modelo económico neoliberal, los países del orbe latinoamericano también comparten los flagelos de su aplicación como consecuencia de los cambios estructurales en el: “Plano económico, político y social. Estos trajeron como consecuencia la apertura indiscriminada de las economías latinoamericanas, un mayor endeudamiento externo, reducción del salario real, altos índices de desocupación y el empobrecimiento de las capas medias de la población” (Kan, 2018, p 18).

Tal es la situación de los países de arraigo latino en el tercer mundo, que han permanecido bajo las férulas de un gigante de mil cabezas que constriñe los ideales emanados de la otrora Ilustración, relacionados con el estatus de un Estado- Nación y sus posibilidades de autodeterminación soberana.

Conclusiones

En un mundo de diversidad de pensamientos, el presente ejercicio intelectual escudriña la percepción de un ideal personal que se ha querido compartir con una comunidad, cuyo mérito es el de tomarse el noble propósito de hacer reflexión sobre la realidad. Con un tono propositivo, inicialmente, se comparte la condición de un estatus social y cultural en una sociedad jerarquizada, al tenor de un acceso educacional que define, de por sí, posición escalonada. En este aspecto cabe mencionar el beneficio de ser portador de conocimientos que habrán de permitir un mayor margen de percepción de la realidad.

No obstante, se plantea ese acumulado de conocimientos, consciente de una suerte de hermenéutica fenomenológica que opera en cada individuo, en función de un propósito y postura activa a la cual se cursa invitación respetuosa. Seguidamente, en un acto de transparencia ideológica se dan unas primeras posturas que adhieren a un futuro prospectivo alternativo para esta parte del mundo en lo que respecta a una nueva consideración ontológica del ser latinoamericano, partiendo de un marco epistemológico sembrado en el SER AQUÍ (asumido del pensamiento de Heidegger), lo que, a su vez, motiva la necesidad de confrontar la realidad de los poderes globalizados con una identificación de bloque regional con un mismo horizonte por construir.

Así pues, el texto que expone la relación entre el ejercicio intelectual y la decisión de contribuir activa o pasivamente, con un estatus civilista en la sociedad, no excede los principios de libertad y derechos individuales en el afán propositivo que le acompaña. Mientras sí agota el ejercicio hermenéutico para llamar la atención acerca del crecimiento del intelecto, la capacidad clarificadora y, en un gesto de humildad introspectiva, se reconozca propio en la orilla que se ubique, ... al fin y al cabo, las posiciones encontradas enriquecen el acervo civilista que le da sentido a la humanidad.

Referencias Bibliográficas

- Boron, A. (enero de 12 de 2005). Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico. Obtenido de CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100610091219/alas05.pdf>
- Echeverry, A., y Zuluaga, O. (2015). Campo intelectual y Campo Pedagógico de la Educación. Revista Educación y Ciudad, (04), 12-23.
- El modelode la ingración regional asociado a las reformas neoliberales. (2018). En S. F. Consuelo, América Latina: una integración regional fragmentada y sin rumbo (págs. 14-42). Quito: CLACSO.
- Gramsci, A. (24 de diciembre de 1924). Los intelectuales y la organización de la cultura. Obtenido de CEME Centro de estudios Miguel Enriquez: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gramscia/d/gramscide0008.pdf
- Horkheimer, M. y. (1998). Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Valladolid: Editorial Trotta.

- Martínez, A. (2003). La enseñanza como posibilidad de pensamiento. En O. L. Zuluaga, *Pedagogía y Epistemología* (págs. 185-202). Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.
- Mclaaren, P. (1994). *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era postmoderna*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Mockus Sivickas, A. (16 de octubre de 1987). Presupuestos filosóficos y epistemológicos del privilegio del currículo. Ciclo planteamientos y reflexiones alrededor del currículo en la educación superior. Obtenido de Biblat: <https://biblat.unam.mx/es/revista/serie-memorias-de-eventos-cientificos-colombianos/articulo/presupuestos-filosoficos-y-epistemologicos-del-privilegio-del-curriculo-ciclo-planteamientos-y-reflexiones-alrededor-del-curriculo-en-la-educacion-superior-fac-in>
- Ornelas, J. (2009). Neoliberalismo y capitalismo académico. En P. Gentili, *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina* (págs. 83-119). Buenos Aires: CLACSO.
- Yuchak, M. (2010). Lo intelectual y los intelectuales. Acerca del concepto de intelectual en Gramsci. *Herramienta Revista de debate y crítica marxista*, 20-32.